



JOAQUÍN DICENTA

Como autor siempre ha obtenido
triunfo grande y merecido.
Sólo una cosa la crítica
le afea: estar embebido
en la materia política.

20
CÉNTIMOS



ANTONIO de Hoyos y Vinent, ha publicado una novela admirable, definitiva, que se titula "La vejez de Heliogábalo". El Sr. Hoyos tiene muchos perfiles espirituales y físicos de ese *Señor Heliogábalo*, protagonista de su libro; no es completamente él, pero hay en las páginas un gran calor subjetivo, una llamarada de propia pasión, una disección de nervios y de alma demasiado sutil y minuciosa para ser tarea de objetivismo. Yo creo que el autor nos da un reflejo de sus propias conturbaciones y raja sádico y doloroso en su propia carne.

Es una novela tremenda, trenzada de sensaciones violentas y decadentes. Hay en ella mucho fango, mucho horror, mucha lujuria cerebral. Es una disección de almas alucinadas y desviadas en absurdos derroteros de livianas perversidades. El ambiente aristocrático se refleja en este libro con toda su frivolidad, su masoquismo, sus prejuicios y sus desvergüenzas. Hay también admirables siluetas de la galeofa, castizas y pintorescas con violencia de aguafuerte: tal Don Mausoleo, el profesor de *chantage*, el cínico Gregorito Alsina, el *Pachón* y las figuras inquietadoras—caras pintadas, ojos llameantes de lujuria, sexos extintos de la *Lunaron* y *La Dengosa* y la Gloria, la camarera hermética, y *El Niño de la Gloria* y todos los demás que viven del garbo de su pinturera persona y de sus habilidades de truhanes y de uñilargos.

Mis Ophelia es una figura admirable, de alucinación, de vesanía, de un supremo decadentismo. La pasión de Claudio por la histrionisa, tiene algo de necrofilia; al amar á aquel esqueleto viviente, de cara pálida como un Pierrot, viciosa y cínica y rota dealma, el alma sentimental del caballero ama el recuerdo de otra mujer, la sombra de una gran pasión antigua, la caricatura de un excelso deseo ó amor—es casi lo mismo—que dejó un hondo surco en su vida.

Hay capítulos de un realismo sangrante como la tentativa de *chantage* en el café del Topacio y la disputa de la Puerta del Sol y la fiesta bestial de los lacayos en el banquete de rehabilitación. Tienen esas escenas tal sensación de vida que arrastran el espíritu del lector con la avidéz de un pasaje de folletón.

El estilo es tormentoso, sensacional, caliente, justo, y algunas veces tiene filigranadas preciosidades, gentilezas d'aunurianas. Se nota el gusto y el primor con que Hoyos describe las antiguas

miniaturas, los severos vargueños, las columnas del vetusto palacio de Medina la Vieja.

Las señoritas de Pastor Cordero, las doncellas cincuentonas, tienen un admirable relieve grotesco sentimental. Son dos tipos preciosos de sainete ó de novela humorística. Y también la de Casa Baldón, gorda y bovina, añorando su juventud pasada en la casa de *empréstanos*.

El tipo del señor Heliogábalo es una verdadera *tranvaille*. Es la caricatura dolorosa de un emperador de la antigüedad, y lleva sobre su alma y sobre sus gestos magníficos y sus pasiones suntuosas, el estigma prosaico de estos tiempos. *Nerón y Heliogábalo acusados de ataques á la moral comparecerían ante el Tribunal del Sena.* Tal apuntó irónicamente el autor en un pequeño prefacio á su novela.

Yo creo que este es el mejor libro de Antonio de Hoyos. Es un libro *grand-guignolesco* á ratos que tiene esta valiente y sincera dedicatoria, que habrá espantado á los señores tartujos de moral exterior, y que tal vez tenga derecho á un puesto en un catálogo de patología sensual.

"A las adúlteras, á los descalificados, á los cobardes, á los desertores, á los vencidos, á los fracasados, á todos los que vieron hundirse para siempre sus sueños de gloria en el abismo de las pasiones, dedico estas páginas de tristeza, de crueldad y de sarcasmo."

En el alma del señor Heliogábalo, artista, noble y muy experimentado, hay una sombra de preocupación inferior: la amargura por la descalificación por no querer batirse. ¡Qué más da la opinión de unos cuantos honorables cretinos! Yo creo que eso no debe de constituir dolor sino para un hombre vul-

gar. En realidad se está mejor al margen. Los gitanos están más anchos y más libres de trabas ridículas que los señores jefes de negociado, pongo por buen burgués. ¡Qué gusto poder respirar y hacer lo que á uno le da la gana sin pagar contribución á la opinión de las gentes!

En suma: Antonio de Hoyos ha escrito un libro admirable, cruel y triste. Tiene tal hondura de emoción, que el lector tiene varios días la obsesión de los personajes y de las pasiones de este libro, vagando por su mente como figuras de una pesadilla. Porque las páginas de "La vejez de Heliogábalo" son alucinantes y conturbadoras.

Emilio Carrere



Antonio de Hoyos y Vinent.



EN LA CIUDAD LINEAL, por Tovar.



Los cuartos que se llevaba el "monte", al ser prohibido se lo llevan las "cocotas", lo cual viene á ser lo mismo.

LOS CUATRO GATOS



No nos referimos á aquellos *cuatro gatos* que acompañaron al señor Sol y Ortega hasta la estatua del tribuno Castelar, quizá para oír sus viriles peroraciones con una detestable pronunciación catalana, durante la encantadora dominación mauritana y cervantesca. Los *cuatro gatos* de este artículo somos los cuatro madrileños, ó simplemente habitantes de Madrid, que nos quedamos durante el verano en esta plácida y agradable villa del asfalto y del calor. Si *la soledad de dos en compañía*—según dijo el excelso poeta—es una cosa triste y dolorosa, la soledad de cuatro no ha sido todavía capaz de inspirar á ningún vate tan melancólicas consideraciones; mucho menos si estos dos pares de

personajes se atienen al estribillo aquel, lleno de humana filosofía, con que se empiezan las consejas, que dice: "El bien que viniere, para todos fuere, y el mal para quien le vaya á buscar". Persuadidos, pues, los *cuatro gatos*, de que un viaje veraniego puede traer los terribles males de un vuelco de automóvil, de un siniestro ferroviario, ó de tropezar donde menos se piense con el sastre ó con el zapatero, hemos decidido permanecer en la Corte, donde *digan lo que quieran los termómetros*—y nunca mejor empleada la frase,—nos refocilamos muy á sabor. Claro es que puede decirse que cuando no huímos del calor es que somos cuatro frescos, pero nosotros podríamos á nuestra vez contestar cuatro frescas á muchos de los que veranean. Los *cuatro gatos* que nos quedamos en Madrid, somos:

Don Patricio Honorable, diputado ó senador de la mayoría. Le retiene la confección de unas demoledoras consideraciones con que trata de defender un transcendentalísimo proyecto de ley. Tiene á la señora y á las niñas en San Sebastián. Vive sólo con un criado. Come en las fondas y no se sabe donde duerme. A don Patricio Honorable apenas se le ve de día. De noche puede encontrarse en los reservados de la Bombilla, tocado con un airoso flexible, enflorado con un clavel, y en la grata y alegre compañía de dos muchachas jóvenes, bellas y jacareras.

Luisito Balduquín, empleado en cualquier Ministerio. Su felicidad es casi completa. Durante estos meses de verano puede realizar el tentador deseo de acudir tarde á la oficina. Los altos empleados, los jefes tiranos y odiosos también veranean, y como aquello es un desbarajuste, *á río revuelto, ganancia de...* Balduquín. De día se le puede ver en cualquier parte menos en la oficina. De noche acude al paseo Rosales ó al de Recoletos. Luisito, durante estas horas frescas y plácidas, se dedica al amor. En el invierno, imposible. El amor es incompatible con el expedienteo.

Perfecto Recorte, joven y aventajado reporter de política que cuando llega el estío siente como la arribada de una era de paz y holganza, sin las tardes abrumadoras de la tribuna de la prensa, sin la caudalosa oratoria de Canalejas, sin la desdeñosa sonrisa del Sr. Maura, ni la patriarcal solemnidad de Pablo Iglesias, turbada á la vez por un fugaz y juvenil relámpago de revolucionarismo. Por el día puede hallarse en la Maison Dorée hablando de política, mal probablemente. La política ha llegado á ser en él una segunda naturaleza. De noche puede hallarse también en cualquier terraza de café. Rara vez, quizá recordando sus primeras é iniciadoras aptitudes literarias, se dedica á la poesía, porque en cualquier reporter político puede haber un gran lírico. Hay destinos truncados.

Y, Juan Atrapa, distinguido bohemio, cesante de [por vida y sablista experimentado. El sabe que no puede seguir á sus *clientes*, y se resigna filosóficamente á quedarse en Madrid. Los otros tres gatos sufren inevitablemente las consecuencias. Puede hallarse de día en todos sitios concurridos. Atrapa se prodiga, se multiplica, se divide. Está en todas partes, como Dios, nuestro Señor. De noche duerme plácidamente, tranquilamente, envidiablemente, sin zozobras ni preocupaciones, sobre los bancos muelles de los paseos públicos.

Y, créame, lector: estos *cuatro gatos* pasan un verano que para sí quisieran más de otros cuatro que veranean en las playas y en los establecimientos. Todo consiste en saber vivir la vida.

Constantino Amador.

CUATRO COPLAS

(DE LA CARTERA DE UN ENAMORADO)

Disperté y la vi:
velándole er sueño me pasé la noche...
no quise dormí.

Disperté y la vi:
tan serquita mía, que su aliento é rosa
yegaba hasta mí.

Disperté y la vi:
la boquita entreabierta tenía...
un beso le dí.

Disperté y la vi:
por si estaba soñando conmigo
la dejé dormí.

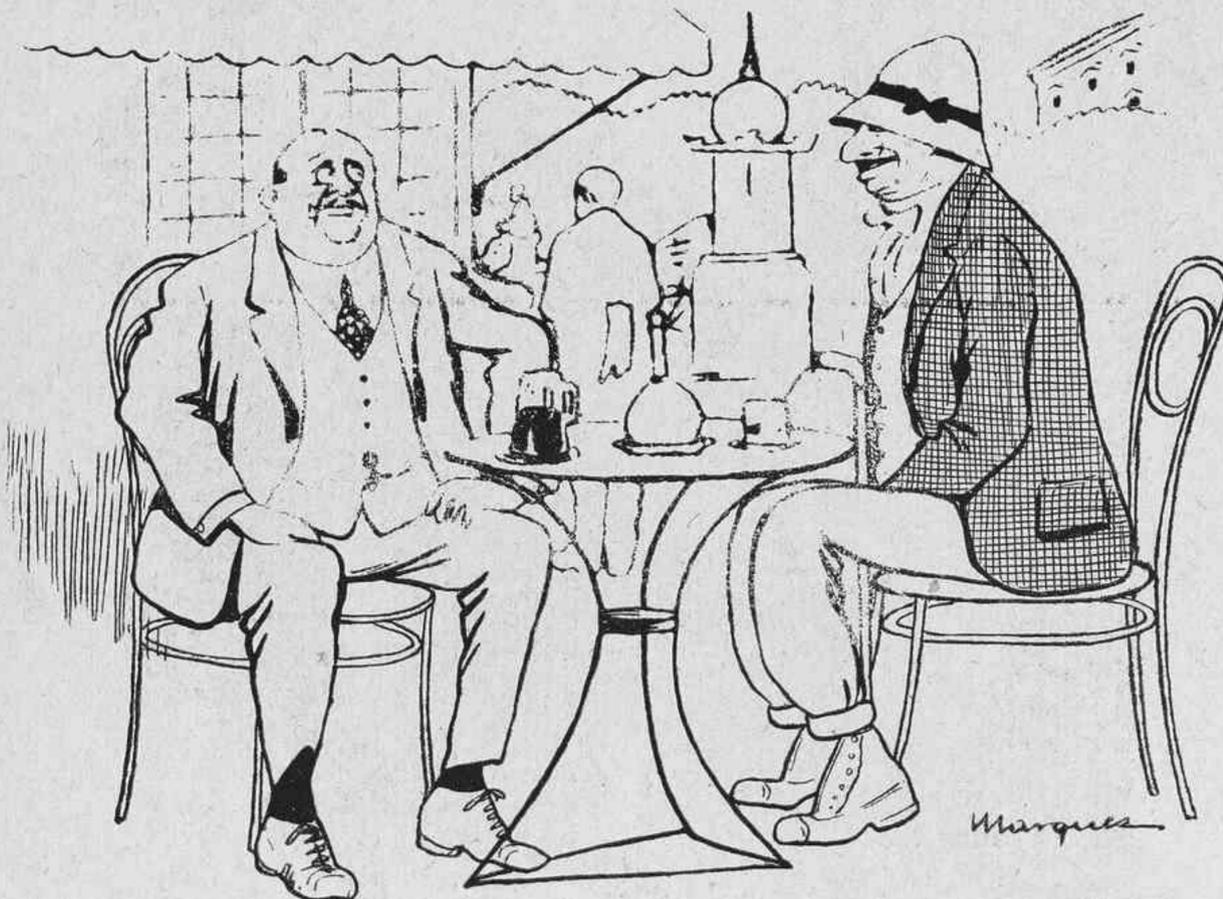
S. y J. Alvarez Quintero.

EN TU ABANICO

Para Carmela Pujol.

Verde es el color de tu abanico
y verde es el color de la esperanza;
verdes son también las ilusiones
que inundan de placer y dicha el alma;
verde es el color de Primavera,
de la Primavera que el Amor encanta,
ve, pues, Carmela, en tu abanico
un símbolo de fe y de esperanza.

Gabino Peraita.



—Desde que me he casado no pasa día sin que tenga un altercado con mi mujer.
¿Le ocurre á usted lo mismo?
—No señor.
—¿Y como se las arregla?
—Es que mi señora falleció á las pocas horas de casarme. Contraje matrimonio en artículo mortis.

LA BUENA EDUCACIÓN



NAY que convenir en que la buena educación es una virtud muy poco generalizada. Tenemos la gracia infantil, la donosa travesura, de no ser muy bien educados, lo mismo en nuestra vida pública que en nuestra vida privada, en las relaciones con los extraños y en el seno de nuestras familias. En los toros, en el teatro, en el café, en el paseo, en la mesa, somos, en definitiva, muy poco corteses y galantes,

En los toros, suele manifestarse nuestra admirable ordinariéz en dos formas: la colectiva y la individual. Si tú, lector, hombre poco iniciado en el arte de Cúchares, te permites desde tu asiento, en uso de la libertad de opinión, comentar una de las suertes del toreo con argumentos que no sean del agrado de los otros espectadores, te hallarás expuesto á recibir un diluvio de injurias ó un contundente garrotazo, que es la expresión más gráfica y definitiva de la mala educación. La descortesía colectiva suele dirigirse contra los picadores y contra el regidor, llamándole burro y hasta ¡concejal! como si este cargo municipal hubiera de ser algún título de infamia.

En el teatro demostramos nuestras admirables dotes de sociabilidad con las fuerzas, silbidos y coces, y la tan armoniosa y edificante música de los bastones. ¿Qué diremos de los cines? Hay espectador rugiente y rijoso que por cincuenta céntimos que le ha costado la localidad, pide con voces extentóreas á la danzarina que se baile un macabro tango de coronilla y que se aligere de ropa hasta el punto de enseñar lo más recóndito y profundo de sus entrañas.

Si váis á un café y no halláis lugar donde colocaros, es inútil que procuréis ocupar la mesa de un señor que dispone para él sólo de todo el largo tablero de mármol y de media docena de sillas. Si al cabo de muchas reverencias y ceremonias, se digna cederos un mezquino lugar, y ya cohibidos por su silencio hostil y hurafío, tratando de granjearos sus simpatías, comenzáis á platicar de política, que es el tema obligado en tales sitios, es necesario que respetéis y halaguéis sus particulares convicciones; como no, os

abrumará con su grosería, tomando de vuestros terrones de azúcar y sacudiendo la ceniza de su cigarro en vuestra taza.

¿Para qué hablar de los paseos? Todos conocéis las malandanzas callejeras de la señora que camina sola, del filósofo que va mirando á las batuecas, del negociante que lleva prisa, de esos corros de maletas y de hampones de la farándula que interceptan la vía pública. No hablemos tampoco de la toma por asalto de los tranvías, ni de las expansiones en las grandes afluencias de público.

Esta mala educación *endémica*, como dicen los articulistas de fondo, radica seguramente de la vida privada, ya que el hogar es la primera escuela. Las familias suelen confundir lamentablemente la confianza nacida del mismo nombre y del mutuo afecto con la descortesía.

Hay parientes que si un día te complicas en alguna aventura sentimental, si te decides á casarte, ó quieres dedicarte á una profesión determinada, se creen atacados en sus más sólidos é incólumes principios, y hasta se permiten contestar á tu saludo con un gruñido ó suspender contigo toda clase de amistad y correspondencia aunque te deban toda clase de favores y te hayan cobrado todos cuantos te han hecho.

Estos hombres mal educados cometen en su vida privada las más lamentables y grotescas incorrecciones, como la de servirse en la mesa primero que los demás y lo más apetecible de las viandas, elevando la comida por succión al gáznate con un horrisono resoplido, y rebañando los platos con las migas del pan.

Fuman donde hay señoras, ocupan los mejores puestos en los palcos de los teatros, y hasta penetran en tu casa con el chapeo puesto.

Todos ellos debían ser llevados á la picota pública para su vergüenza, ó por lo menos, mandarles á las pocilgas con los marranos, que son los animales menos corteses y sociables de todos los mamíferos.

Así, las personas que todavía no nos hemos contaminado de su ordinariéz, viviríamos solos, pero... ¡viviríamos á gusto!

M. R. Carrión.



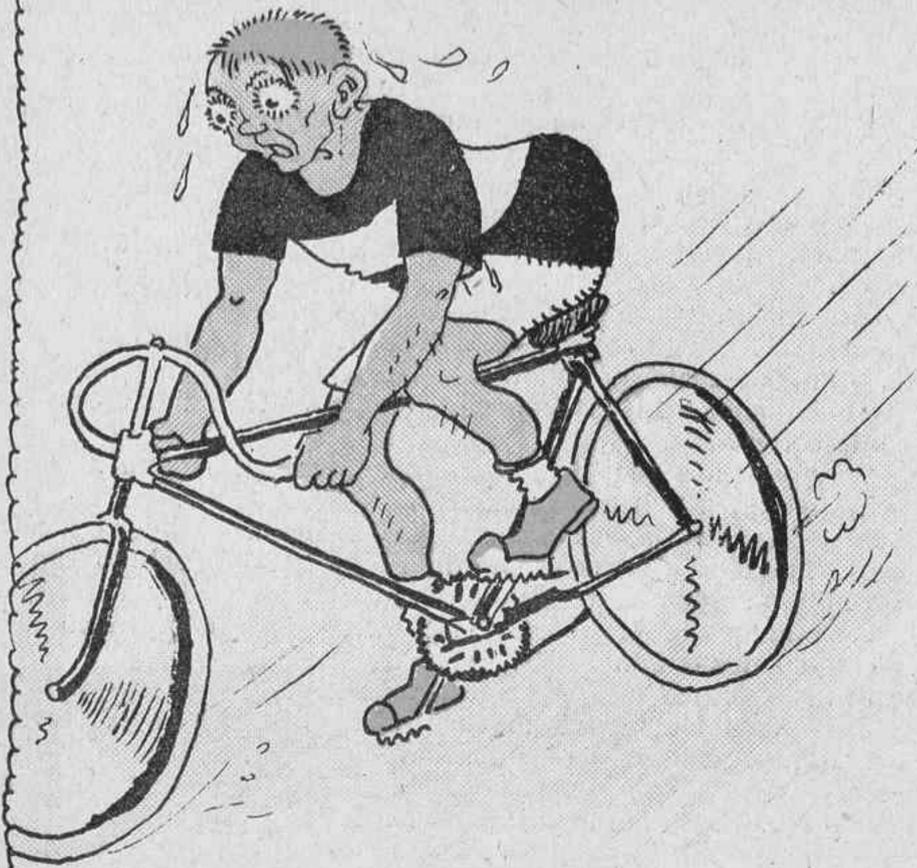
—¿Sabes que el calor aprieta de un modo irresistible?
—Lo que es irresistible también es que el novio de Juanita apriete aún más que el calor.



—Si quieres te llevo esta noche al Circo y después...
—Gracias. No acepto. Me sé de memoria el programa.

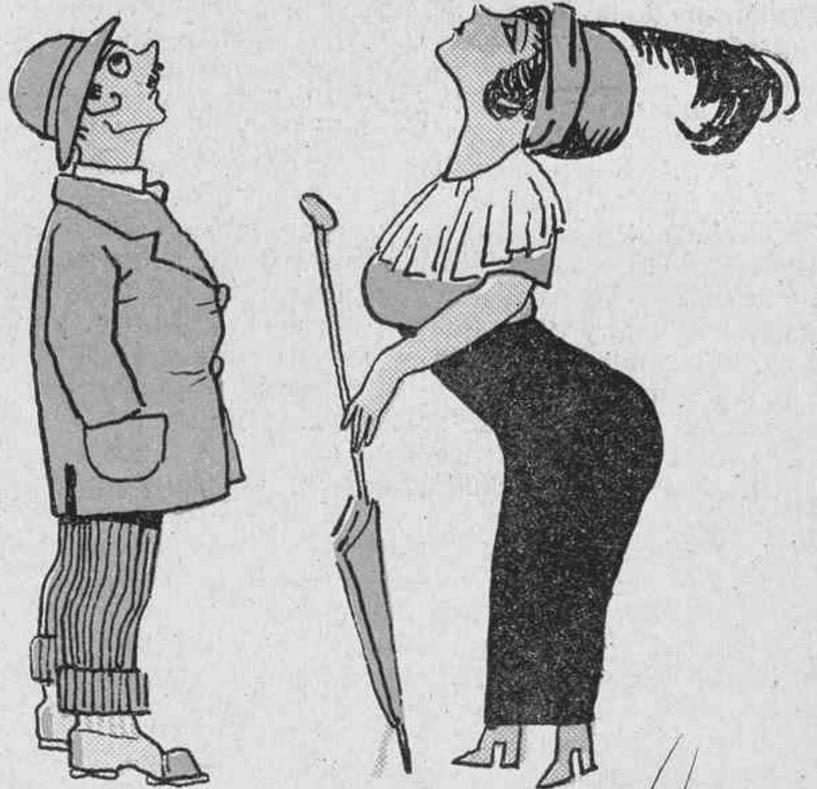
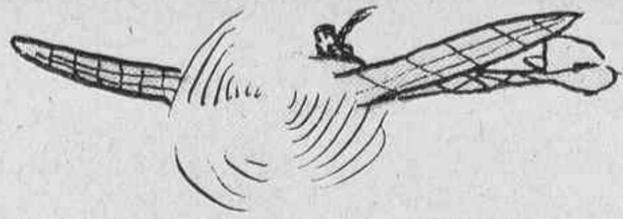
x

La semana divertida

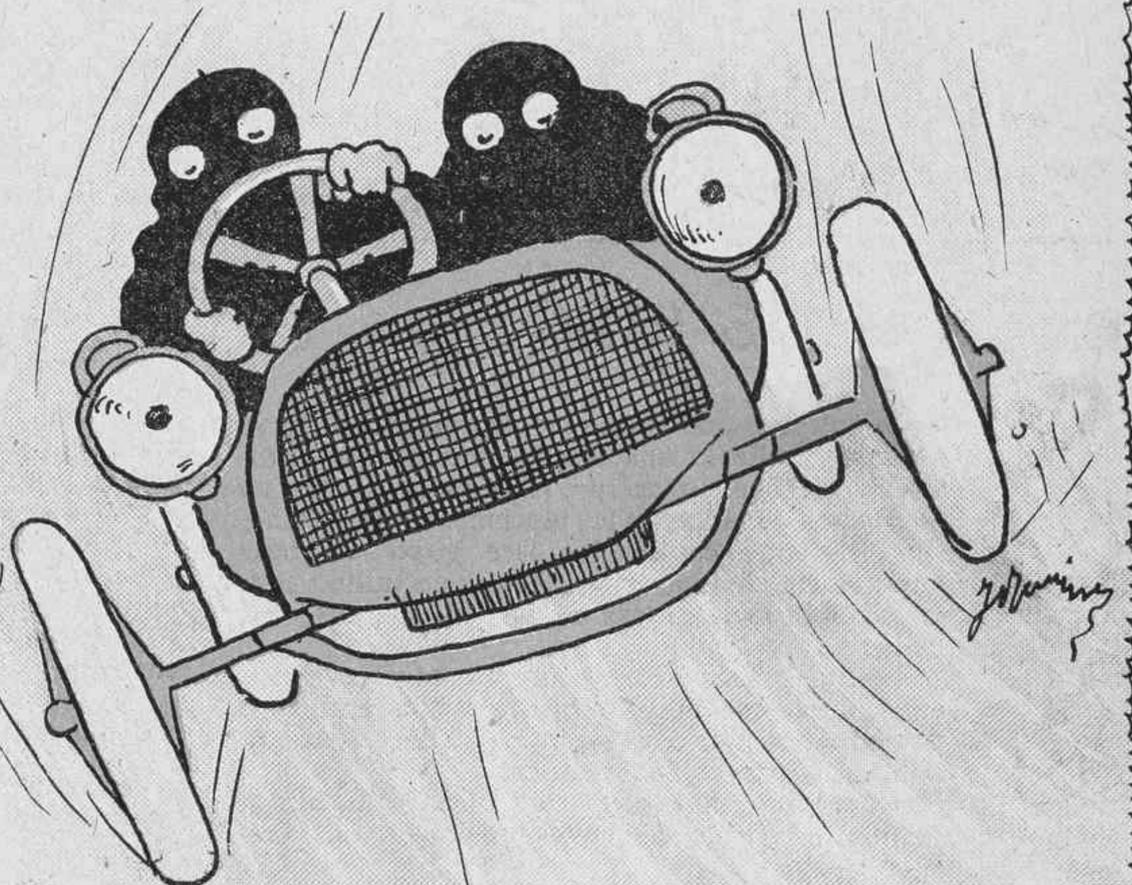


A ganar la copa.

—Lo que es yo no me conformo con una *copa*. En cuanto llegue me bebo un barril.



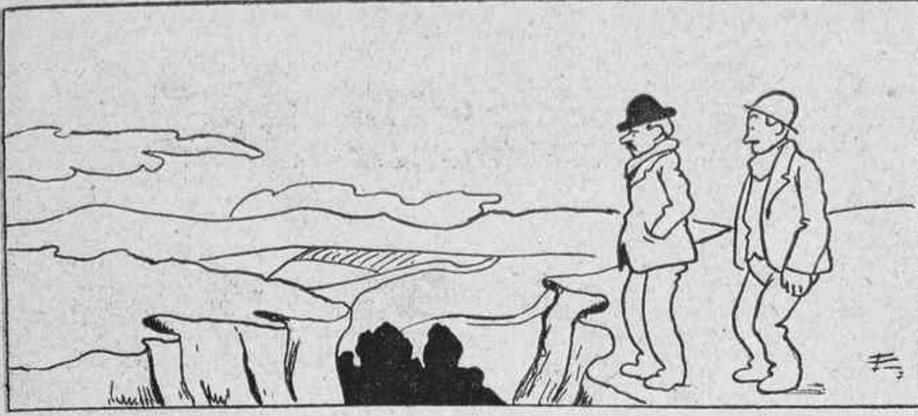
—¡Mira á Carlitos!
—Siempre habla yo dicho que era un buen pájaro.



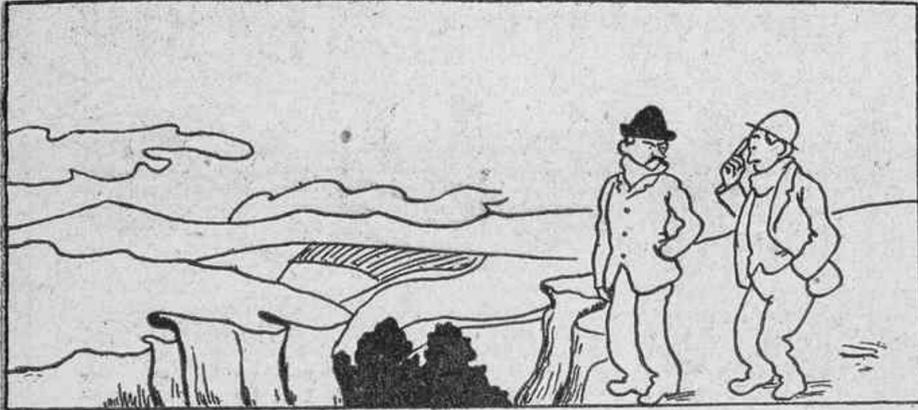
—¿Se vá usted á tirar con el sombrero?
—Sí, porque tengo muchos amigos en el público y quisiera saludarles.

—¡Yo, un fotógrafo, asustarme de los *virages*!

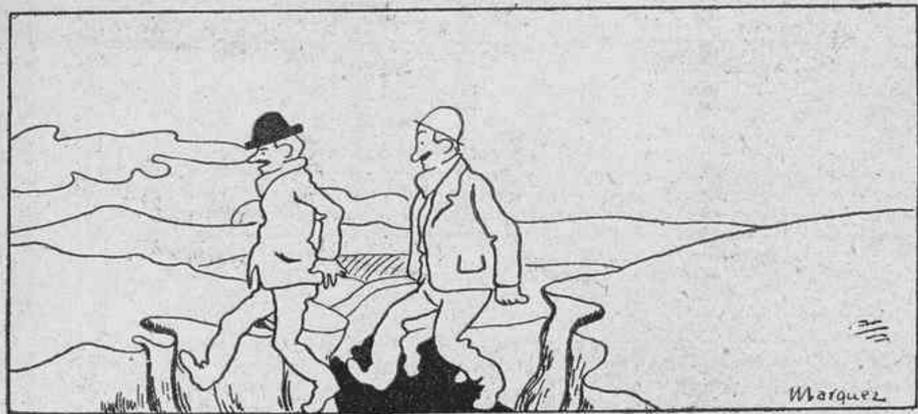
LA PASARELA INGENIOSA, por Márquez.



—¿Por donde pasaremos al otro lado?



—¡Hombre! se me ocurre una idea.
—¿Cuál?



—Pasar por la línea del dibujo.

LOS PIES



SON los antípodas de la cabeza; el pedestal que sirve de base al edificio humano; los miembros más inferiores de nuestro cuerpo, pero sin los cuales no podríamos desempeñar las funciones de la locomoción, circunstancia que los hace gozar de cierta importancia, aunque estén siempre en íntimo contacto con la sucia corteza del planeta que nos sirve de jaula.

Acostumbrados á pisar constantemente el polvo de la tierra, constituyen la parte menos aromática del individuo; por cuya razón, sin duda, se encuentran tan apartados de las narices.

No obstante, hay poeta cuya musa se inspira al vislumbrar un pie diminuto, coquetamente aprisionado en la reducida cárcel de un zapato.

En cambio hay pies de tal magnitud que debería el municipio establecer sobre ellos un impuesto especial, porque destrozan el empedrado y son el terror de los individuos que tienen ojos de gallo. Son pies que tienen la habilidad de hacer *ver las estrellas* á cualquier hora del día.

Al contemplar su ancha base, se concibe que las personas que los disfrutan puedan dormir en un pie, lo mismo que las grullas.

Las plantas de los pies son las únicas *plantas* que no han sido clasificadas por naturalista alguno.

Hay personas que hablan con los pies maravillosamente, cuando tratan de insinuarse en materia de amores.

En las veladas de invierno, cuando varios individuos de uno y otro sexo se agrupan alrededor de la camilla, los pies suelen desempeñar un papel importante, protegidos en sus manifestaciones inferiores por las rojas enaguas de bayeta que circundan á aquel mueble tan generalizado en nuestros días, con menosprecio de las más sencillas prescripciones higiénicas.

Aunque *los extremos se tocan*, no siempre son recibidas de igual modo las insinuaciones pedestres, porque esto depende de la clase á que pertenezca la mujer con quien se pretende entablar este sistema de conversación. Si se trata de una joven honesta é inexpugnable, no es extraño que al sentir la pisada retire el pie con viveza y conteste con una mirada de basilisco; en este caso el hombre prudente retrocede; el fatuo reincide hasta que consigue *hacer una plancha*. Hay otras mujeres menos difíciles y más impresionables que al sentir la presión de unos *pies de sexo diferente* no retiran los suyos, contentándose con bajar los ojos con alambicado recato y estudiada pusilanimidad: en este caso las reincidencias están plenamente justificadas.

Por último, si se trata de una mujer que, no sólo no retira el pie, sino que contesta á la dulce ó brutal expresión de las extremidades inferiores, entonces... apaga la luz y vámonos. Estas reglas no son generales ni mucho menos, porque si la muchacha aludida tiene sabañones ó recibe la pisada en un callo, pueden ustedes figurarse la cara que pondrá. Por esto, antes de entablar estas conversaciones *pedestres*, conviene enterarse de lo que haya sobre este asunto. Algunas veces ocurren equivocaciones muy chistosas: sabido es el caso de aquel joven atrevido que estaba sentado frente á un marido viejo y su bella esposa:

—¿Sabe usted, joven, que me está incomodando jugando con mis pies y apretándome las pantorrillas?

A lo cual contesta el tenorio con la mayor imperturbabilidad.

—Dispense usted, caballero; creí que eran los de la señora.

Las mujeres que estén convencidas de que tienen *buenos bajos*, no pierden ocasión de ponerlos de manifiesto; para ellas los mejores días son los lluviosos, porque en ellos se ponen en evidencia con la mayor naturalidad, y con notable regocijo de los individuos del sexo feo, aficionados á hacer estudios sobre la belleza plástica en medio de la calle.

Para un jugador, no hay nada tan repulsivo como verle los *pies* á una sota... cuando va jugando á la contraria.

Se pone uno á los *pies* de las señoras, y aun se besan en muchas circunstancias de la vida, en conformidad con los deberes de cortesía que exige de nosotros la sociedad en que vivimos; y aun no faltan individuos que quisieran poner en acción esta fórmula social en determinadas ocasiones.

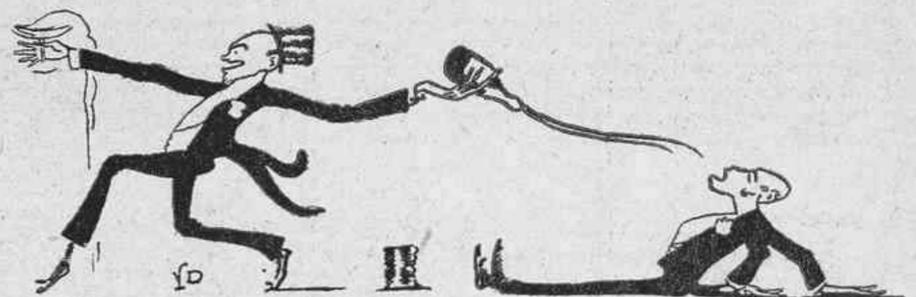
Aunque parezca mentira, hay una ciencia llamada *escarpología*, que consiste en el estudio que pueda hacerse de una persona teniendo á la vista su calzado. El doctor Gané fué el fundador de este *infundio pedestre*, según las confidencias que le fueron hechas por su zapatero. Pero conste que este estudio sólo puede hacerse en el calzado que ya haya adquirido una configuración especial por el uso. Así es que, según esta condición, los zapateros remendones han de ser los doctores más afamados en esta chiladura científica.

Sin estar iniciados en los secretos de la nueva ciencia, podemos asegurar que cuando un individuo lleva los zapatos rotos es... porque no tiene otros nuevos. Cuando el calzado se *rie* es porque la situación del prójimo que lo lleva es más seria que *ocho cuartos* y medio. Y así sucesivamente.

Los *pies* aseguran la existencia á infinidad de personas: los toberos, las bailarinas, los pedicuros, los zapateros, los moros, más ó menos auténticos, que se dedican á la venta de babuchas, los fabricantes de medias y calcetines, los limpia botas, etc., etc.

Por último, hay artículos que no tienen *pies* ni cabeza. Y este es uno de ellos.

Fernando Ortiz.



EL HAMBRE NACIONAL

Pasatiempo cómico-lírico estrenado con gran éxito en el Teatro de Novedades.
Letra de JIMÉNEZ y PARADAS, música de QUISLANT y VELA.

Piano

ffr pp subito ffr ffr

mf cantabile

Torzo 1º

Es. pa. ña está en la mi se ria y ce.

ffr Zimbal

Todos

ce la emi gra cion La la ra la la la la la la . la

Torzo 1º

Des que el Ham bre ha do mi. na do por com. ple. to a la es. ta



Pilar Caudet, bellísima coupletista.

SIN ASUNTO

¿Conque un artículo? "Si es broma, puede pasar". Yo no me siento literata: comienzo por declarar que *eso* de la ortografía y otras zarandajas no se han hecho para mí, que no me estorba lo negro precisamente, pero cerca le anda. Claro está que lo de comerse las haches ó suprimir la puntuación, escribiendo *tóo seguido, como los railitos del tren*, es propio de señoras y resulta muy gracioso, ¿verdad?

En fin, yo no soy menos que otras, y me lanzo á emborronar cuartillas. Por una vez...

Lo malo es que no tengo asunto; pero tampoco lo tienen obras de más pretensiones, y pasan, pasan desapercibidas. Yo me conformo con que *esto mío* pase igualmente. ¿Hay derecho?

Ustedes quisieran que yo les contara intimidades, algo que satisficiera su curiosidad, siempre incontenible cuando de mujeres se trata. De sobra lo sé, y crean que por mí no hay inconveniente y puedo decirles todo, porque apenas reservo nada. Son detalles de interés... para mí, para mí sola. ¿Qué suponen ustedes cuanto hubiera de referirles? Quizá sí, quizá no... Porque, si son maliciosillos, se equivocan. Todas las mujeres tienen su novela concebida. Yo, que soy un tanto soñadora, no la he pensado todavía. Quizá la forje mi calenturienta imaginación (esto, si mal no recuerdo, lo he leído en un folletín), y sueñe con algún príncipe ruso que me cubra de brillantes, que me revista de Oro. A nadie le amarga un príncipe. Sin embargo, hasta hoy, no se me ha ocurrido pensar en otra cosa que mis canciones y mi público. Aquéllas y éste absorben por completo mi interés.

Lo demás... ¡Cah! ¿Quién hace caso de misivas apasionadas? No soy como otras, que hacen colección. En honor á la verdad, soy algo injusta desatendiendo proposiciones de casamiento. Pero antes que un buen marido, mi natural aspiración, quiero alcanzar una gloria que es mi ideal. Y si la suerte me contrariase, si una decepción amargara mi vida, despreciaría todo. ¡Ah, sí; el arte es lo primero; es mi ilusión y mi esperanza!... Observo que me pongo algo cursi. Perdonen ustedes un leve desahogo de romanticismo. La condición de mi sexo impone el sentir así. ¡Poquito me agradaría ser la musa de un poeta inspirado que me rindiese el en encanto de sus madrigales!... Repito que me gustaría no poco,

si no abusaba de los ripios, de lo que abusan la mayoría de los poetas.

Me gustan los versos como me gustan las flores. ¿Que lo digo porque me proclamaron soberana de ellas? No me conocen ustedes. También me dicen que soy bonita, y juro solemnemente que no creo en semejante piropo. Tampoco me considero fea: este es un rasgo de ingenuidad. Y para que no duden, les contaré en secreto alguna intimidad; se me escurre la pluma... ¡y á ya voy. Parece obligado que una artista sea solicitada por los hombres de posición; los pobres se juzgan incapacitados para escalar *ciertas alturas*... Pues bien: como artista que soy, aunque humildísima, también á mí se han dirigido con amantes promesas algunos acaudalados señores; algunos títulos, y algunos sin dinero y sin título. A todos he contestado del mismo modo, es decir, á ninguno he contestado como esperaba. Y alguien tomó tan á pecho mi negativa ó mi silencio, que, hondamente impresionado, pensó en el suicidio. Por otras se han matado muchos, por mí sólo uno ha estado á punto de matarse...

Conste que lo he dicho por hacer texto para una plana; me dijeron que siete ú ocho cuartillas, y estas he llenado con incongruencia, lo reconozco. pero deben ustedes perdonar mi torpeza, de la que estoy sinceramente arrepentida. No lo haré más. No pienso ocupar un sillón en la Academia de la Lengua; sólo he aspirado á un puesto en la Academia de... canto, y si no soy de mérito, soy académica de número, y no tendré la suerte de que me despidan; eso valdría tanto como decirme: "No necesita usted aprender más".

Conté con la benevolencia de mis lectores; cuento con el interés del corrector: si faltan letras ó signos, para él la responsabilidad. Yo la eludo... hasta que presuma de escritora. Y va para largo....

Pilar Caudet.

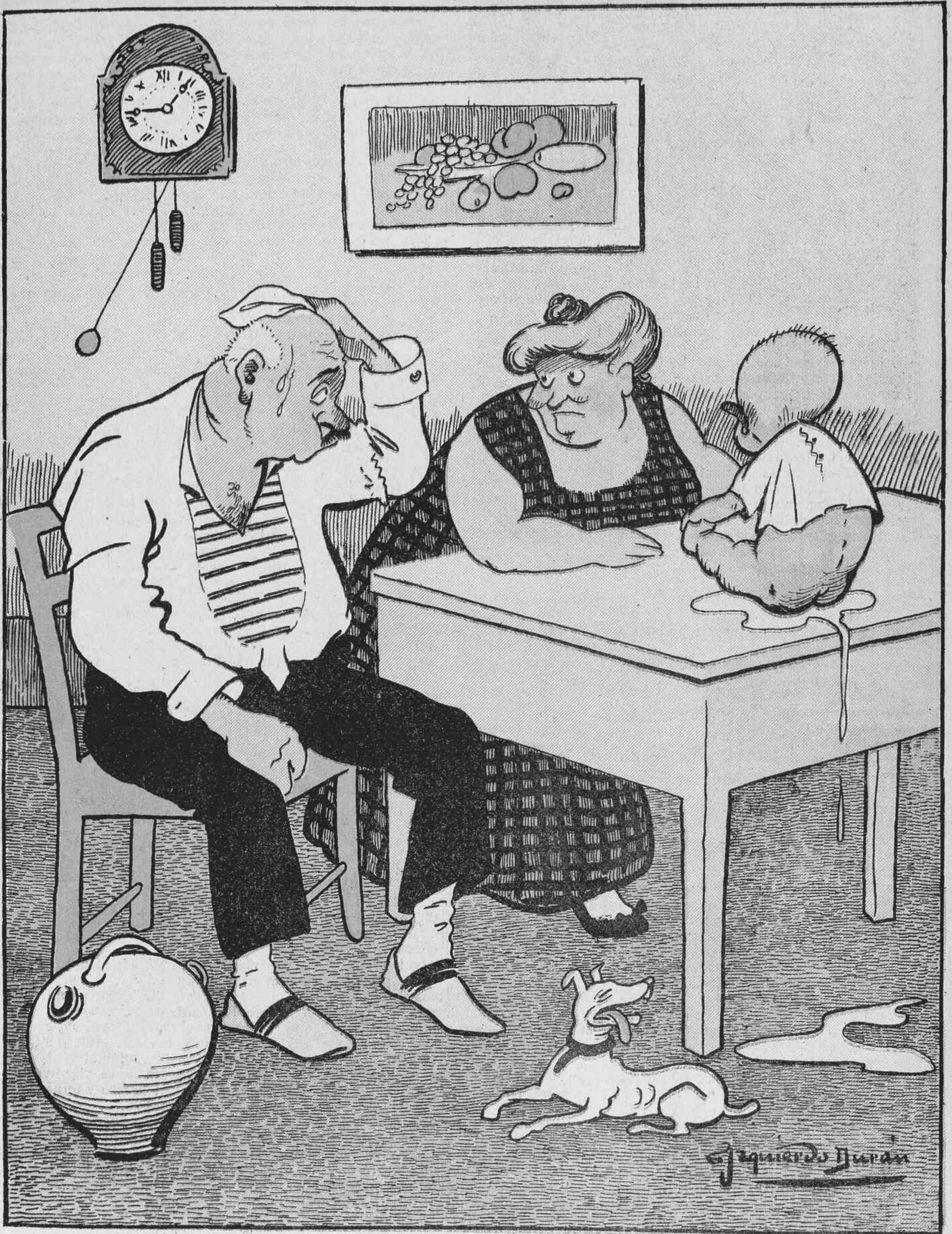
Concurso, con premio de 50 pesetas,

Al que remita el "pie., más in... nioso para este dibujo, y ob-



tenga mayoría de votos entre nuestro lectores.

(Termina el plazo de admisión el día 24 de Julio.



—¡Ay, Celadonio! ¡Qué calor! ¿Dónde buscaríamos frescura?
—No sé, Romualda, no sé. Como no vayamos al Congreso...



Las acciones de "El Coco," SU VIDA EN LA BOLSA

¡Piii!
Silba la locomotora.
¡Por fin vamos a encontrarlos!

Estamos en Priego.

Al dejar el tren comenzamos las investigaciones con diligencia, á fin de satisfacer lo más brevemente posible la ansiedad archidespampanante que esta información ha despertado en mis infinitos lectores.

Llegamos á la fonda.

Pido el registro de entrada. Creyéndome de la policía me lo dan.

—¡Ah!—exclamo con regocijo apenas principiado su examen.

El lanzamiento de esta exclamación tan expresiva obedece al hallazgo de dos nombres que aparecen unidos y pertenecen cada uno á un sexo.

—Aquí está el tío "de marras".

—A ver si marras—me dice Izquierdo—mira que eres en la actualidad el blanco de todas las atenciones.

—¿"Marrón siendo blanco? No puede ser—le respondo.

—Señor fondista, ¿sería usted tan amable que me quisiera decir si estos señores ocupan la misma habitación?

—Creo que sí.

—¿Cuántas camas tiene la habitación esa?

—Una.

—Entonces duermen juntos ¿no es cierto?

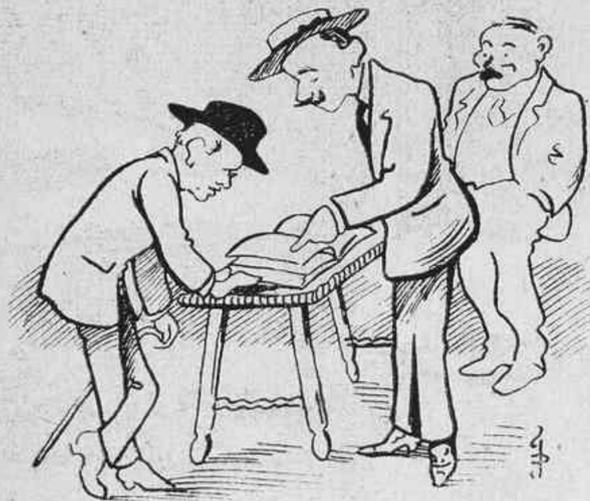
—¡Claro!

—Lo cual indica que se tocan algo.

—Seguramente.

—Son el tío y la sobrina. No cabe duda.

Nos hacemos conducir á su cuarto. ¡Terrible decepción! No hay nadie.



Según nos dicen luego, hace dos horas y media que marcharon decididos á tomar el tren.

—¿Van solos?
—No señor. Con dos maletas.
—Llevarán ropa.



—Hoy sí. Mañana ¡vaya usted á saber!
—¿Teme usted que los roben?
—No. Pero como van á torear...
—¿Quién? ¿Ellos?
—Naturalmente.
—¿El tío y la sobrina?
—No, hombre. El "Medio chico" y el "Mellao"; los dos maletas que salieron en su compañía.

—Podía usted haberlo dicho antes.

—Ya se lo dije.

Indignados por el tiempo perdido en tonto con el diálogo precedente, abrimos paso á las reflexiones.

—¿Por qué habrán abandonado Priego tan pronto?

—¡Cualquiera lo adivina! Lo positivo es que se fueron y que hay que dejar el palique para tomar una resolución.

—Lo que hay que dejar si se han ido es otra cosa: es Priego.

—Tienes razón. Partamos.

Veloces nos dirigimos á la estación.

Antes de sacar el billete preguntamos al dependiente que estaba en la ventanilla si recordaba haber despachado á un señor al que acompañaba una joven.

—Sí—nos contestó.

—¿Les oyó usted decir algo?

—Que tenían muchas ganas.

—¿De qué?

—De llegar á Mingorría.

—Ellos son. En marcha.

A las ochenta y cuatro horas estábamos en Madrid tomando el tren que había de llevarnos junto á la perseguida pareja.

El vagón que ocupamos era de primera. Las señoras que por suerte nos tocaron al lado, eran de primera también.

—¡Cuanto tarda en arrancar!

—¡Y con la prisa que tenemos!

—No te apures. Ya verás como salimos enseguida.

En efecto. Poco después salió el tren pitando.

Al pasar por Pozuelo nuestras lindas compañeras de viaje adoptan la posición horizontal, sin preocuparse para nada del abandono en que dejan sus elegantes y vaporosas vestiduras.

Debían estar ya acostumbradas al movimiento, por cuanto á pesar del continuo vaivén quedáronse inmediatamente sumidas en profundo sopor.

—¡Esto nos faltaba ahora!—exclama Durán—dormidas. ¿Qué hacemos?

—Dejadlas que descansen y entretenerse en admirar los prodigiosos encantos del panorama.

—¡Si que es hermoso!—añade, abriendo los ojos desmesuradamente, dedicado por entero á la contemplación.

Yo hago lo propio.

En un principio nada notable realmente, se ofreció á nuestra vista.

Por fortuna el viento hacía más agradable nuestra tarea de observación.



Viendo que la proximidad de Izquierdo es cada vez mayor

—¿Qué haces?—le pregunto—. Este abstraído, tarda en contestarme.

Esperando la respuesta estoy, cuando el tren se para y una voz, desde fuera, grita:

—¡Las Rosas, un minuto!

Transcurrido tan breve plazo vuelve el tren á ponerse en marcha y torna el viento á hacer de las suyas.

Nuestras pupilas, amadoras constantes de la estética, prosiguen escudriñando el paisaje, en pos de un sitio que tenga algo de bello.

Al cabo ¡oh, delicia! damos con él.

Nos detenemos.

Habíamos llegado á Las Matas.

Paramos poco.

Enseguida nos pusimos en movimiento.

A partir de aquí no ocurrió nada digno de ser mencionado.

Nuestras cabezas abandonaron su posición natural para caer rendidas por el sueño.

En sus regiones ideales, la fantasía nos hizo creer por un momento que estábamos acompañados de princesas altivas, dueñas y señoras de alcázares suntuosos.

¡Cuán fugaz y deleznable es la ilusión! El ruido de una campana bastó para destruirla, obligándonos á volver á la realidad dura y triste.

Nos hallábamos en Las Zorreras.

No pasaron de aquí nuestras dos compañeras de vagón.

Solos, pues, llegamos á Mingorría.

—Oye—me dice Durán al apearnos—¿y si se les ha ocurrido marcharse á la China?

—Iremos á ver lo que hay allí.

—¡Naranjas!—replica con rapidez haciendo una expresiva señal de negación.

—¿Cómo orientarnos?

—Pregunta á cualquier mingorrino—apunta Izquierdo.

—Eso no tiene mérito. Es menester descubrirlos sin otra ayuda que la de nuestra sagacidad y perspicacia.

—Por allí vienen un hombre y una mujer.

—¿Serán ellos?

—Sí, ellos son.

—¿Cómo lo sabes?

—Mira su casa.

—Se puede dar por ella cualquier cosa.

—Y lo que cuelga.

—¡Córcholis! Es verdad. La bolsa.

—Calla. Vamos á seguirlos para ver donde se meten.

—Bien pensado.

Valiéndonos de los transeuntes y otros obstáculos para ocultar nuestra persecu-

ción, llegamos á la casa en que se alojan.

El efecto que nuestra visita les produjo fué indescriptible.

Cuando les dijeron que estaba allí "El Coco" se llevaron un susto de padre y muy señor mío.

Al saber el objeto de mi visita se tranquilizaron.

—¿De manera que usted quiere?...

—La bolsa y la vida.

—¡Caracoles! No es usted nadie pidiendo.



—Lo digo así porque esa bolsa es para su dueña la vida entera. En ella va lo que constituye toda su fortuna.

—¿Sí?

—¿No encontró usted dentro una cartilla?

—¡Y un cuerno!

—¿Eh?

—Un cuerno pequeñito de marfil.

—Será un amuleto.

—O un símbolo.

—¿Quiere usted dármelo?

—¿Para qué?

—Para devolvérselo á la persona interesada.

—¿Será entonces una mujer, verdad?

—Ciertamente.

—Lo suponía. Las mujeres son siempre interesadas. Y usted, ¿á título de qué viene á pedírmelo?

—A título de salvador de un hogar. Se trata del Monte... de damas... Y esto, como comprenderá, no es cosa de juego.

—Para mí sí. Sobre todo las damas. A eso no hay quien me gane.

—¿Qué cínico!

—Oiga usted. Cuidado con la lengua, porque como vuelva á decir que soy de zinc es fácil que cobre.

—¿Yo? Eso se vería.

—¿Se vería? No. Se verá.

—¿Dónde?

—En Madrid. Aquí no puede ser porque no tengo piezas ni tablero.

—¡Ah! ¿Pero se refería al juego de las damas?

—¿A cual me iba á referir? Ya lo sabe usted. Queda desafiado.

—No hay inconveniente. Mediremos nuestras fuerzas con las damas si usted lo desea.

—Las mediremos.

—Pero antes he de advertirle que para eso necesito llevar una cosa.

—¿El qué?

—La bolsa.

—Ahí va.

Y me la dió.

Ya puede respirar tranquila esa pobre muchacha que confiéme la salvación de su vida al encargarme de poner la bolsa en sus manos.

Puede venir por ella cuando quiera. La tiene á su disposición.

El Coco de la Lata.

DESPEDIDA

Quiero darte el adiós de despedida y enviarte con él mi último beso, recógelo en tu boca de embeleso y piensa que con él, te doy mi vida. Mi alma por tu amor ya dolorida, mi mente pobre de cordura y seso, doy loco al desenfreno y al exceso, lanzándome á la hez más corrompida; escucha ese propósito liviano y retenlo por siempre en tu memoria. Pude ser con tu amor un buen cristiano, mas no fué así; pasémoslo á la Historia y si al infierno voy, dame tu mano, que contigo el infierno, es una gloria.

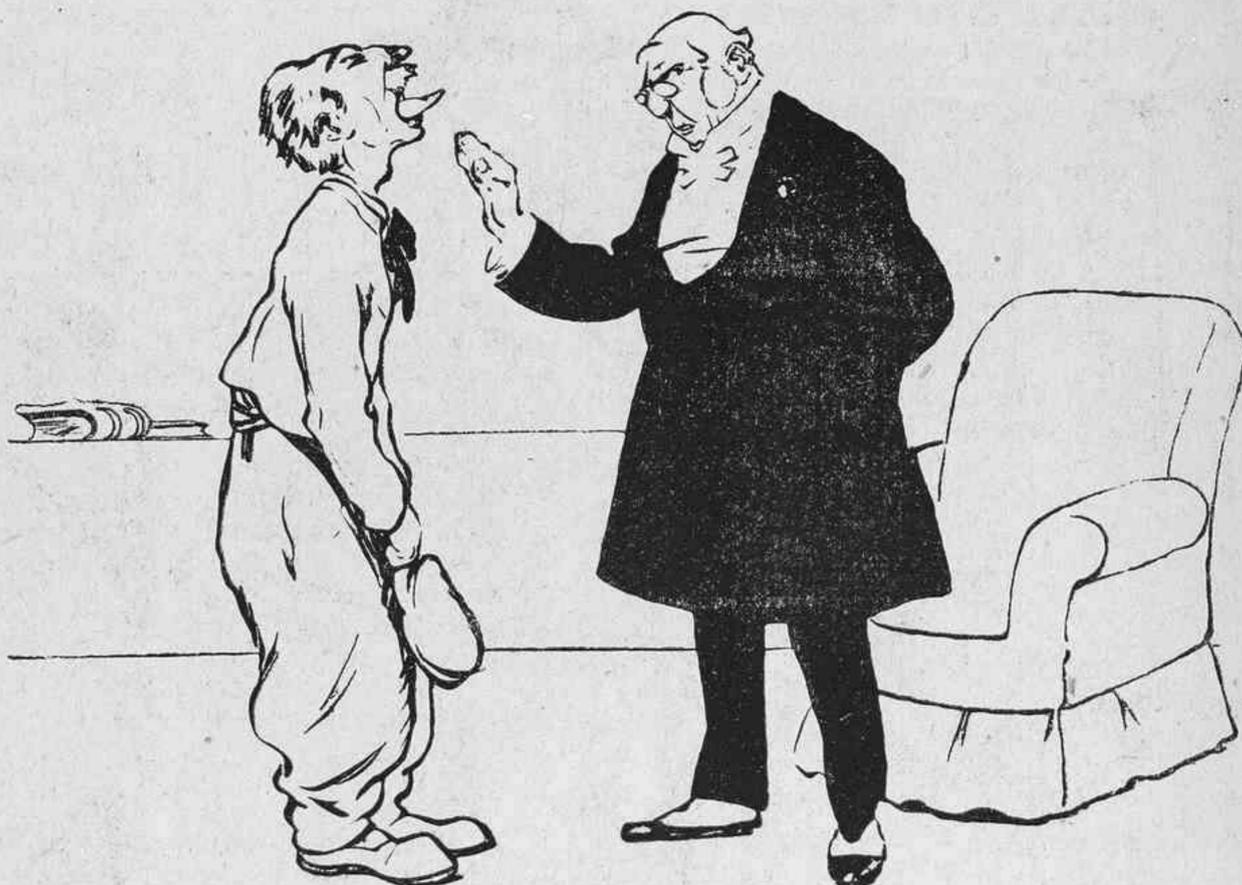
Joaquín Mariño.

GITANERÍAS

Yo nunca l'orviaré.
pues tengo sed de vengarme,
y toíto lo que veo
lo veo e color de sangre.

Cómo t'abías de ver
si Dios te jiciera el mal
que yo te quiero jaser.

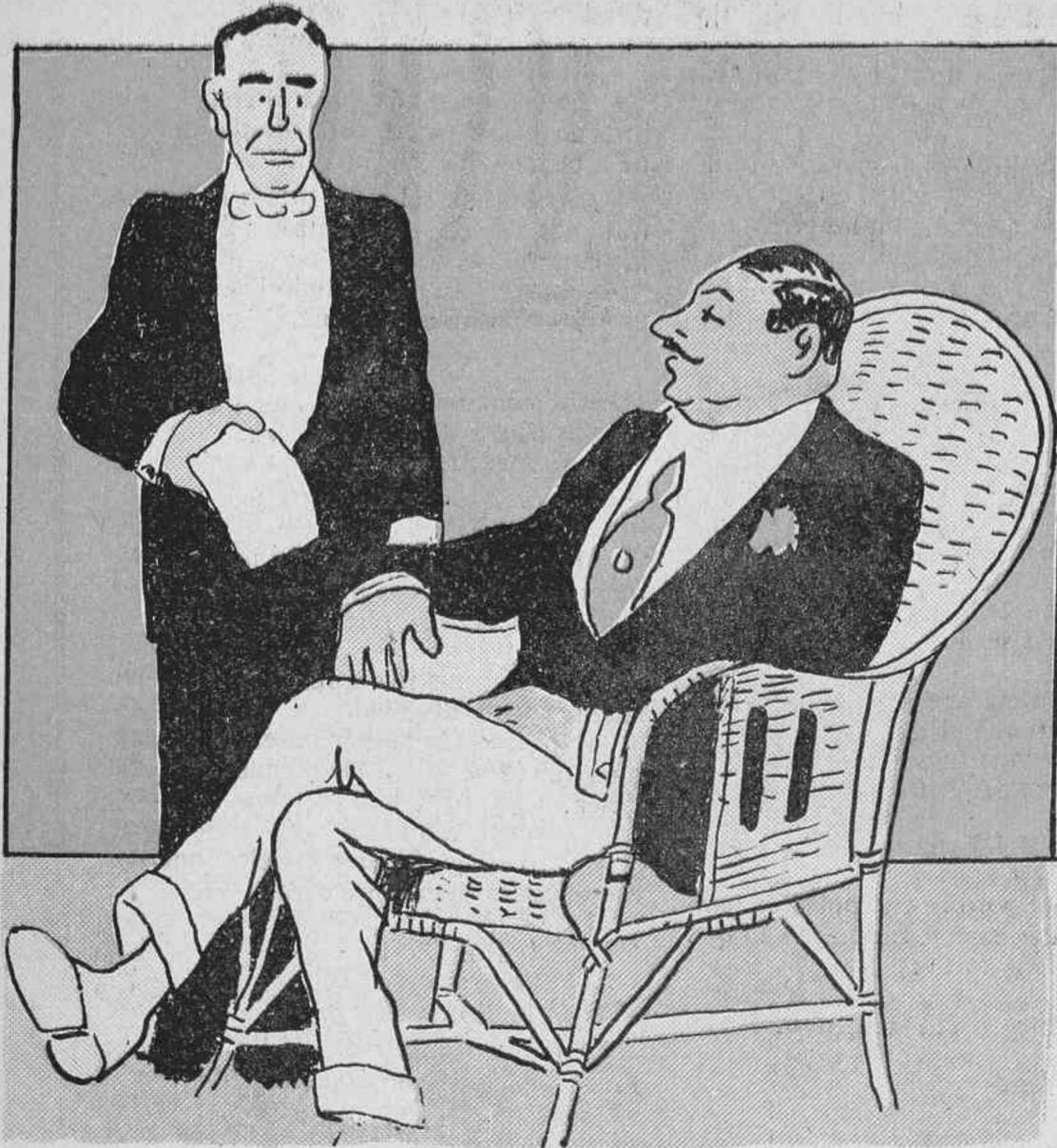
R. B.



—Doctor, vengo á que me corte usted la lengua.

—Pero hombre ¿por qué?

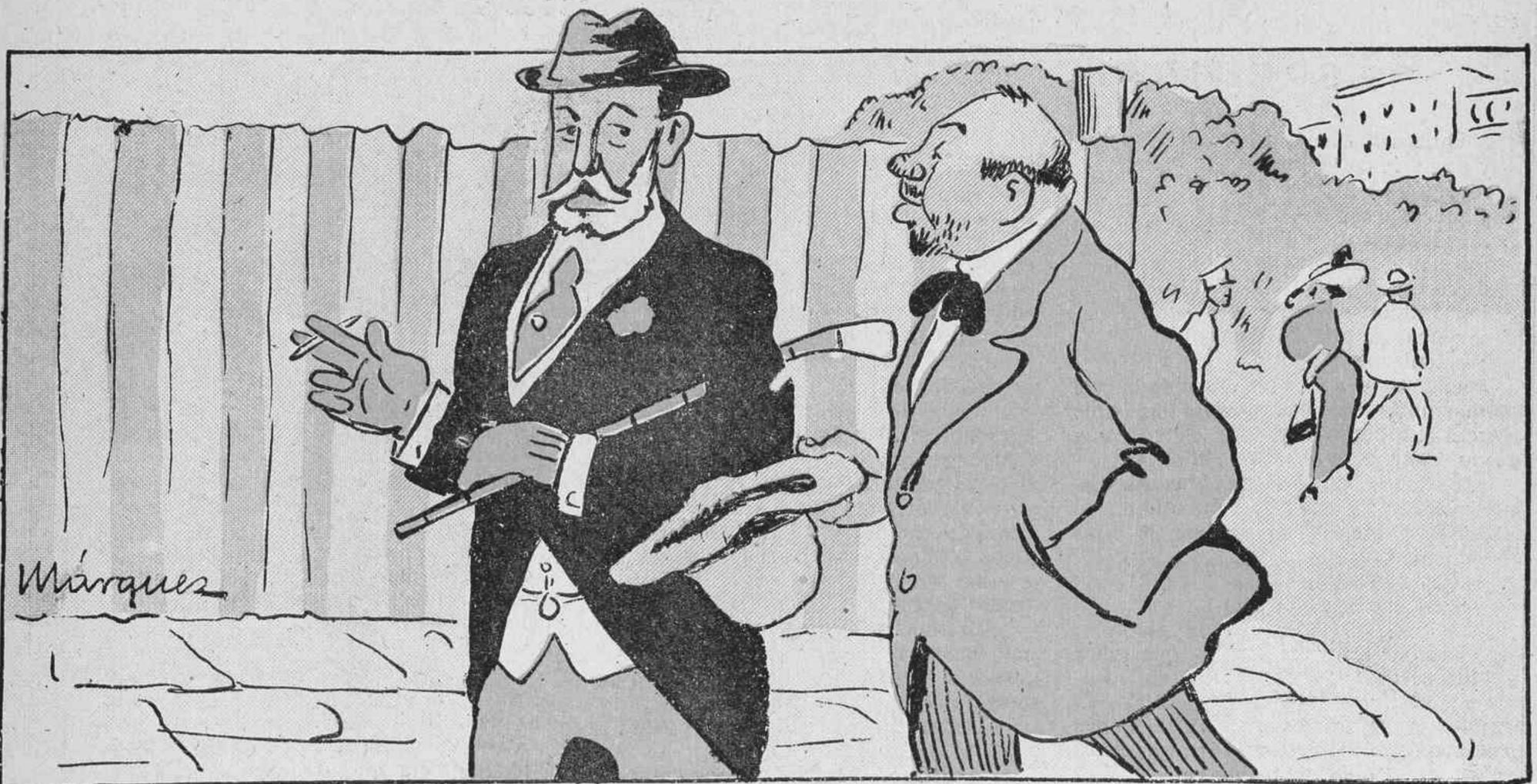
—Porque de todas partes me echan por teuer la lengua larga.



—¿Qué cuenta es esa que tanto sube?
—No le choque al señor que suba. Es la del aeroplano que compró ayer.



—¿Conque Antonio quería tanto á su mujer?
—Muchísimo. Prueba de ello que apenas murió la pobre, él puso una tahona.
—No veo la razón.
—Como dicen que los duelos con pan son menos...



—Pero, hombre, ¿haciendo tanto calor me pides para sacar la capa del Monte? ¿Vas á llevarla acaso?
—Sí. A una sucursal.

INFORMACIÓN TEATRAL



—¿Sabes que el tiempcito de verano riquísimo que venimos disfrutando no convida a visitar los teatros?

—Al tiempo le sucede lo que algunas empresas: que tampoco convidan a ir al teatro con billetes de favor.

Bueno; no divaguemos, y vamos a ocuparnos de las últimas novedades escénicas que hemos presenciado.

—Una de ellas, en el teatro Cervantes. Estreno del pasillo cómico en un acto, original de D. Antonio Estremera, titulado *Las cuarenta horas*.

—Yo pasé un rato agradabilísimo en ese estreno; como pudistes apreciar no hice más que reír las felices situaciones cómicas y los graciosos chistes que abundan en la entretenida obra; a la concurrencia, en general, hizo el mismo buen efecto que a mí dicha producción, que alcanzó un éxito grande y muy merecido, y que dará excelentes entradas a la empresa del lindo teatrillo de la Corredera.

—Cierto que el juguete cómico del señor Estremera es digno de verse; pero, ¿dónde me dejas la incomparable labor que realizó en todo su importante y saldarísimo papel el notable primer actor señor Simó-Raso?

—¿Dónde la he de dejar? En mi memoria, como imperecedero recuerdo de un brillante trabajo, acreedor de alabanzas sin cuento. ¡Es mucho actor el Sr. Simó-Raso! ¿Y cómo se caracteriza?... Con extraordinaria habilidad, como pocos comediantes.

—Las señoras Toscano y López, y los Sres. Mancha, Palma y Molinero, interpretaron sus papeles con cariño y acierto.

—Esas *Cuarenta horas* han sido las únicas en mi vida que he soportado sin el menor cansancio, haciéndome cortas.

—Como a cualquier hijo de vecino.

* * *

—En Eslava, en el beneficio de la ¡olé porque sí! primera y encantadora tiple cómica Juanita Manso, se estrenó una nueva opereta: *Princesitas del dollar*.

—Sí, una de las mejores obras, sin disputa, de Leo Fall, la cual sobresale por lo inspirada y alegre, por encima de otras operetas de Lehar.

—¡Hombrel...

—Nada, nada; está dicho.

—No niego el valor de la partitura; pero hay que tener en cuenta que gusta mucho, porque va acompañada de un libro que no tiene tampoco desperdicio. El argumento es interesante, hay escenas graciosas, situaciones verdaderamente cómicas; en una palabra, hay un "señor" libro. Cadenas ha *castellanizado* la obra como él sabe hacerlo, bien, y el maestro Lleó ha arreglado la partitura—poniendo

dos números de su cosecha—con su peculiar maestría.

—Bueno; todo eso lo hace cualquiera. Traducciones, arreglos, ¡pehs! a mí dame cosas originales, y buenas ó malas siempre tendrán más mérito que las adaptaciones.

—Mira, déjame de historias...

—La verdad en su punto; seamos "sinceros"...

—Llamados a decir verdad, no tendremos más remedio que elogiar sin regateos la acertada labor que llevaron a cabo las partes principales de *Princesitas del dollar*.

—¡Desde luego! Juanita Manso puso de manifiesto una vez más sus excelentes dotes de consumada artista; cosechó grandes ovaciones. La angelical Julita Fons, como siempre, monísima, é imprimiendo a su papel la coquetería necesaria para su lucido desempeño. La Pozuelo tan discreta como de costumbre; cantó con singular afinación.

—¿Y Peña?

—Archiextrasuperiormente. ¿He dicho algo? Su trabajo es siempre original de maestro. ¡Es demasiado actorazo este tío!...

—Gandía y Palmer...

—Aceptables.

—¡Qué lástima que las *Princesitas del dollar* nos las hayan dado a conocer a últimos de temporada!

—¡Cosas de la vida... y de Lleó!

* * *

—La señorita Isaura, diminuta mujer, pero grande artista, como toda una señora mayor, una primerísima, tiple, celebró su beneficio en el teatro de Apolo en la noche del miércoles.

—Y según tradicional costumbre, hubo su estrenito correspondiente.

—Un estreno que satisfizo a la concurrencia. El Sr. Ramos Martín ha escrito un delicioso y bien observado sainete que entretiene durante tres cuartos de hora agradablemente. En una cocina nos pasamos ese tiempo.

—¡Si que sudaríais!

—Presenciando graciosas escenas que nos supieron a poco, pues ya sabrás que dicha producción se titula *La cocina*.

—Lo sabía, y desde luego me olía la "cosa" a éxito.

—Las cuatro primeras escenas del sainete están hábilmente escritas, con la frescura y el ingenio que Ramos Martín demuestra en todas sus producciones...

—De tal palo tal astilla; no en balde es hijo del ilustre Ramos Carrión.

—La segunda mitad de la obra pesa un poco; esto lo habrá sabido corregir el aplaudido autor de *El sexo débil*, y en los momentos presentes *La cocina* será una

extancia sumamente grata que convidará a visitarla, y a distraerse en ella.

—Del maestro Calleja, creo que es la música.

—Y como suya, muy juguetona y ligera; se ajusta todo lo posible a las condiciones de los cantables. Se repitieron dos preciosos números.

—¿Y los intérpretes?

—La Isaura, desempeña un bien dibujado tipo de apaletada doméstica, que no cabe más; esta chiquilla es una artistaza "con toda la barba"... fué ovacionada con verdadero entusiasmo. La Palou, discreta, Pilar Pérez hizo una cocinera que ¡cuántos señores la admitirían a su servicio! *moi* el primero. La Moreu muy en su papel de ama de cría, guapísima; Videgain y Sotillo aceptables.

—Yo he estado a ver en Cervantes la reprise de *Los dos pilletes*, y en lo que cabe, dado el género melodramático a que pertenece esa obra, pasé un rato muy a mi gusto, sobre todo por lo que respecta a la ejecución; pues tanto Simó-Raso—que por cierto con esta producción se dió de muchacho a conocer en Madrid—como la señorita Toscano, Teodora Moreno, y los señores Calle, Renovales, Gatuellas y Molinero, se portaron como excelentes comediantes, y escucharon atronadores aplausos.

—En el teatro Cervantes, no pierden el tiempo como en otros coliseos. Obra que ponen en escena, ya se sabe, éxito seguro.

—Es que D. Ricardo Simó-Raso (padre) entiende el negocio, y no es tonto.

Y por añadidura, buena persona, exquisitamente amable.

Colirón.

Correspondencia particular

A. L. T.—Barcelona.—Sí señor; iremos mejorando el periódico y muy pronto se convencerá de ello. Sus cantares se publicarán.

Pink.—Málaga.—¿Pero cree usted que se pueden reproducir sus dibujos? Imposible por malos.

Un enamorado.—Madrid.—No me parece mal ese medio de declaración, pero si lee sus versos le calabacea la niña y el papá le mata tirándole a la cara todos los rípios.

Vete-rano.—Valencia.—Con que veterano, ¿eh? Pues vete... sólo y no vuelvas más a darnos la lata.

Kurrillo.—Sevilla.—Muy bien... Muy bien... ¡Ya era hora de que llegase a mis manos algo nuevo y gracioso! Se publicarán, y mande esos pies para los monos que espero tengan mucha sal.

EL GLOBO

Gran almacén de ropas hechas

y géneros para la medida.

Para trajes de caballeros y niños, El Globo

Para artículos de viaje (piel, mimbre, lona, etc.), El Globo

Para sombreros, calzado, camisas, corbatas, guantes, etc., El Globo

BARQUILLO, 4 Y 6. MADRID

PRECIO FIJO.—ENTRADA LIBRE.—LA CASA MAS SURTIDA Y MAS BARATA.—EXPOSICION PERMANENTE.—NO DEJAD DE VISITAR ESTA CASA!

PRESTAMOS HIPOTECARIOS

Estudiad las ventajas que os ofrece la

Sociedad Nacional de Crédito

BARQUILLO, 1, MADRID

IMPRESOS CON DETALLES

LOTION

PEELE

AUTOMASSAGE LIQUIDE

del sabio Dr. Lehman. Maravilloso descubrimiento, el único que está dando un resultado de verdad y sorprendente, por ser el único preparado que hace desaparecer todos los defectos del cutis, hermoseándolo de manera increíble. No pinta, pero da blancura natural y permanente. Es lo único que quita por completo arrugas. No hay engaño. Frasco: 10 ptas. En MADRID: En las principales perfumerías. SEVILLA: Bazar Sevillano. CADIZ: Perfumería Inglesa. MALAGA: Antonio Marmolejo. VALENCIA: Perfumería Lillo. SAN SEBASTIAN: Perfumería Inglesa. VALLADOLID: "La Belleza". ZARAGOZA: "La Oriental". BILBAO: Barandiarán y Cía. SANTANDER: Villafranca y Calvo. VIGO: Droguería Pardo. LAS PALMAS: Lleó. PALMA DE MALLORCA: Perfumería Inglesa. LISBOA: Casa Godefroy, Rua Garrett. PARIS: Galerías Lafayette. BUENOS AIRES: Canale y Cía. RIO JANEIRO: Correira Ribeiro y Cía. DEPOSITO GENERAL: MADRID, 31, SAGASTA.



ULTIMO MODELO AMERICANO

9,85

de TAFILETE legítimo. Marca VICI

Únicos vendedores de esta Marca.

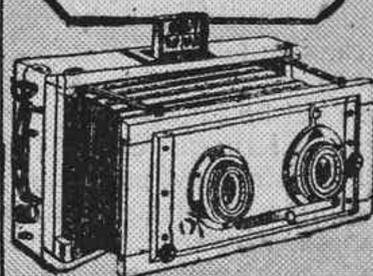
Romanones 16 tienda y

Espos y Mina 20 VICI.

VICI, VICI, VICI, y siempre VICI, en

Espos y Mina 20.— O o: no confundir VICI con otras casas.

JODRA *
ARTICULOS FOTOGRAFICOS
PRECIOS ESPECIALES
17 PRINCIPE 17



LA COCINA

CASA DE PRIMER ORDEN EN ARTICULOS DE COCINA Y MENAJE DE CASA

Heladoras, Máquinas de hacer hielo, Armarios frigoríficos, Enfria-jarros, Enfria-vasos, Botellas y Fiambreras, Thermos, Baños de todas clases, Masticadores, Duchas, REMESAS a provincias. Mediante envío de 0,30 para certificado, remitimos catálogos especiales ilustrados a quien los pida.

CARRERA DE SAN JERONIMO, Num. 16, entres.º (Antes Arenal, 5.)

¡ESTUPENDO!! SENSACIONAL

es el efecto de una taza de MANZANILLA DE LOS PIRINEOS marca Pueyo Berdón Panticosa. Desarreglos estomacales, jaquecas y estreñimientos desaparecen en el acto. Caja 200 tazas, 2 ptas, certif.º, 2,75. Llorente. Jardines, 18, herb.º Madrid.

POLICIA PARTICULAR. Servicios personales de vigilancia privada. Informaciones e investigaciones. T U D E S C O S, 9. PRINCIPAL, DE 9 A 12, DE 3 A 8.

BALNEARIO DE

Pídanse aguas, tarifas, folletos e informes, a la Administración general, instalada en el BALNEARIO los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en ZARAGOZA, Coso, 87, el resto del año.

Automóviles de LA TRANSPIRENAICA en Laruns

y a la llegada de todos los trenes en Sabiñánigo.

Prototipo de las aguas nitrogenadas.

1.636 metros sobre el nivel del mar.

Temporada oficial: De 15 de Junio a 21 de Septiembre.

PANTICOSA

LEASE

Es de capital importancia para el público, como beneficioso para todo industrial de buena fe, hacer de tener al público seguridad absoluta en la buena calidad de lo que come y bebe. Esta casa garantiza sus vinos, no sólo por estar desposeídos de materias nocivas a la salud, sino como base esencial de ser sólo y exclusivo zumo de uva. Sirve a esto de testimonio la mucha clientela con que cuenta esta casa y para mayor abundamiento y mejores pruebas, los diferentes análisis verificados por el Laboratorio Municipal, como también por algunos otros particulares. Precio, 3,50 ptas. los 16 litros. Grandes bodegas en Navacarnero Servicio a domicilio. Despacho central. AMOR DE DIOS, 5.

DOLOR de CABEZA

Neuralgias y jaquecas desaparecen en cinco minutos con la HEMICRANINA del Dr. M. CALDEIRO 3 pesetas. Pídanse en farmacia.

MAGNESIA

DE BISHOP.

El Clirato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año.

Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago e intestinos.



Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase.

Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Ld., 48 Spelman Street, London

DESCONFIAR

DE IMITACIONES